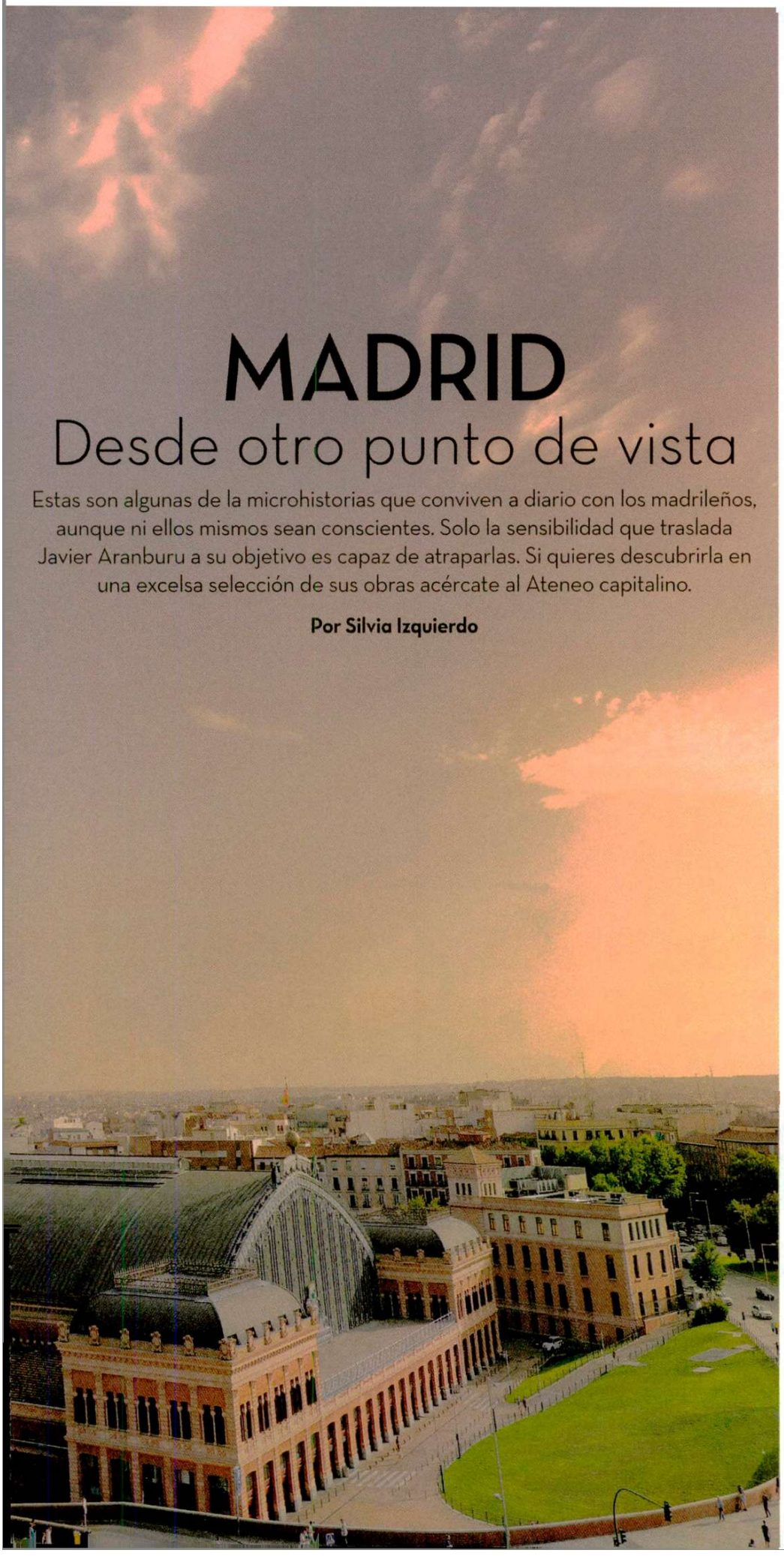
Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

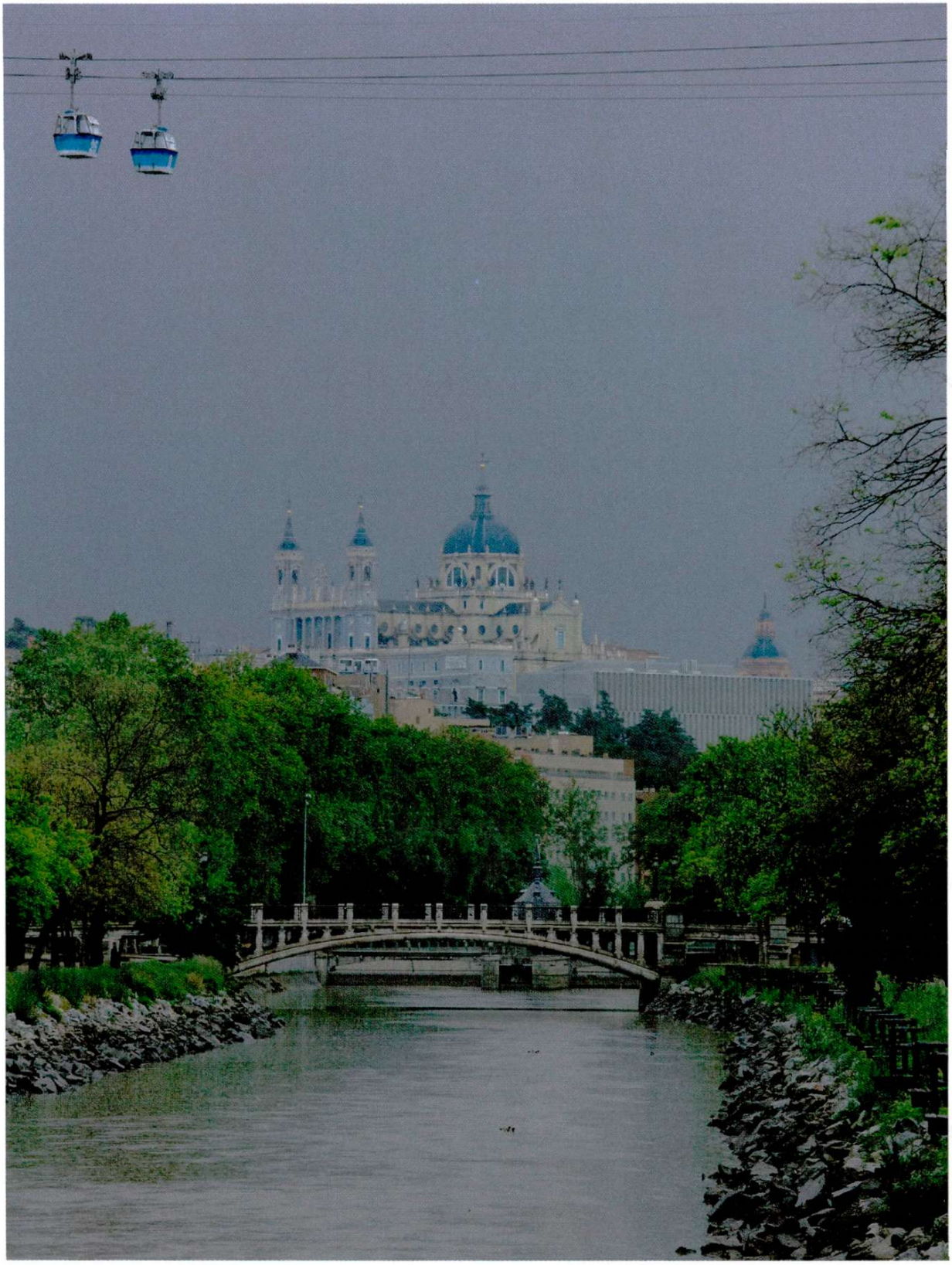
MADRID
Desde otro punto de vista

Estas son algunas de la microhistorias que conviven a diario con los madrileños, aunque ni ellos mismos sean conscientes. Solo la sensibilidad que traslada Javier Aranburu a su objetivo es capaz de atraparlas. Si quieres descubrirla en una excelsa selección de sus obras acércate al Ateneo capitalino.

Por Silvia Izquierdo



Saber esperar.
Es una de las claves de un buen fotógrafo, y también dirigir a los personajes con los que va a trabajar. Javier Aranburu es un excelente retratista. Le gusta captar la esencia humana cuidando la luz y logrando una complicidad con el protagonista que le permita olvidar que está siendo observado.
En esta ocasión, convenció al músico Ara Malikian para encaramarse a la azotea del Ministerio de Agricultura y tocar su violín mientras parecía que los pegasos iban a echar a volar.
Cuenta que, en sus inicios, trabajaba con cámara analógica y no estaba sobrado de dinero. Como era consciente de que en las primeras fotos resultaba complicado conseguir una buena toma siempre comenzaba a disparar sin película hasta que el retratado se sintiera algo más cómodo.



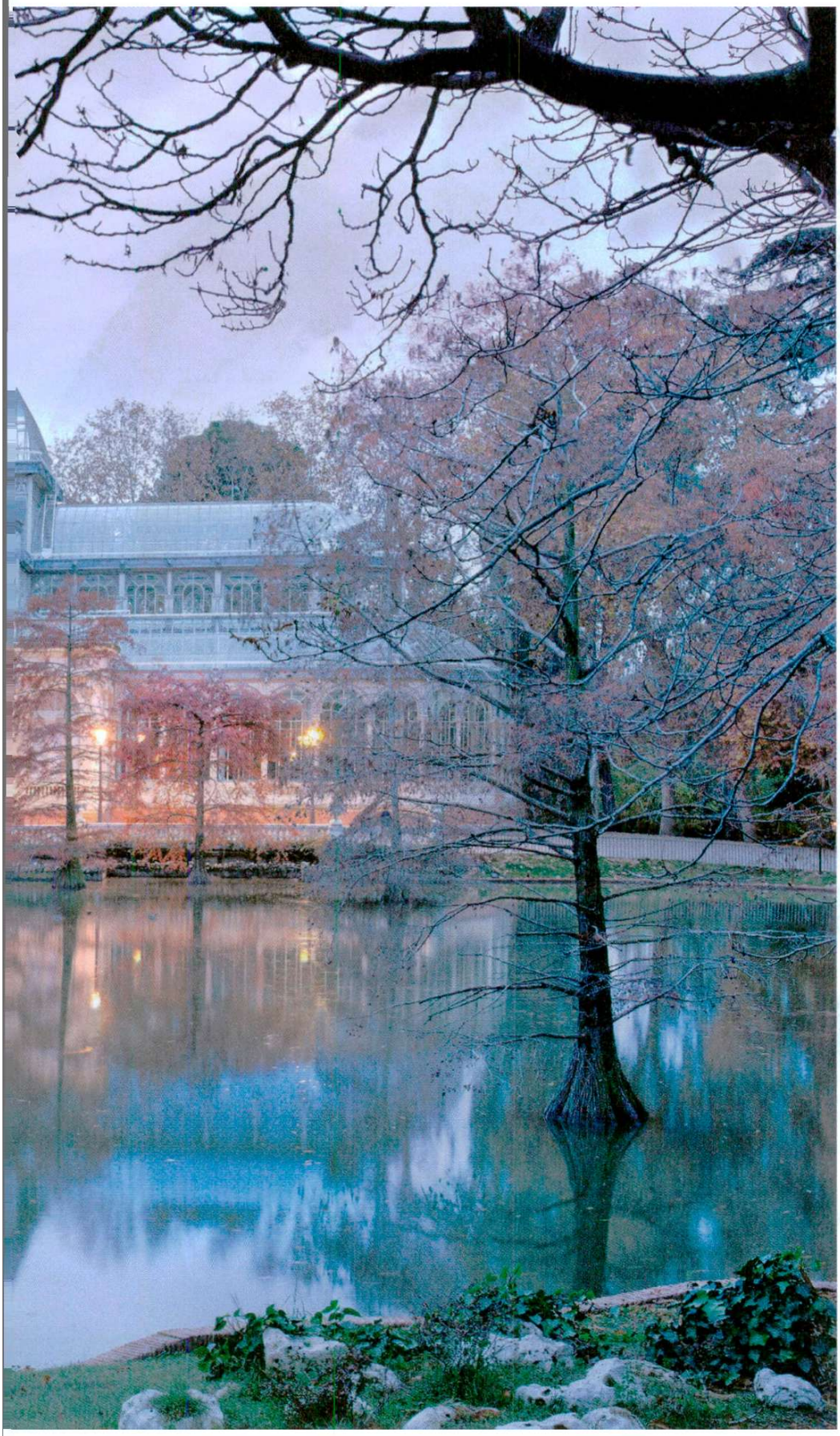
Contrastes. La ribera del río Manzanares es un área donde reina la quietud, así que el autor ha encontrado el dinamismo de la ciudad en la aparición -casi por arte de magia- de las cabinas del Teleférico suspendidas en el cielo de Madrid. La postal refleja el diálogo diario entre los espacios icónicos que buscan los turistas que visitan el Palacio Real o la catedral de La Almudena (al fondo) y las calles atestadas de tráfico, donde domina la actividad frenética de sus habitantes.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Factor sorpresa. *You love Madrid* es un proyecto en el que Javier Aranburu lleva años trabajando y que está tomando poco a poco forma bibliográfica. Los guiños al pasado se muestran en imágenes como estas, donde una fantasmagórica estación de Metro –abandonada y totalmente decadente– nos envía el mensaje mural "La mejor del mundo" o en la Plaza de Cibeles, que una vez al año se paraliza por la invasión de cabezas de ovino que reclaman las antiguas cañadas de la trashumancia.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

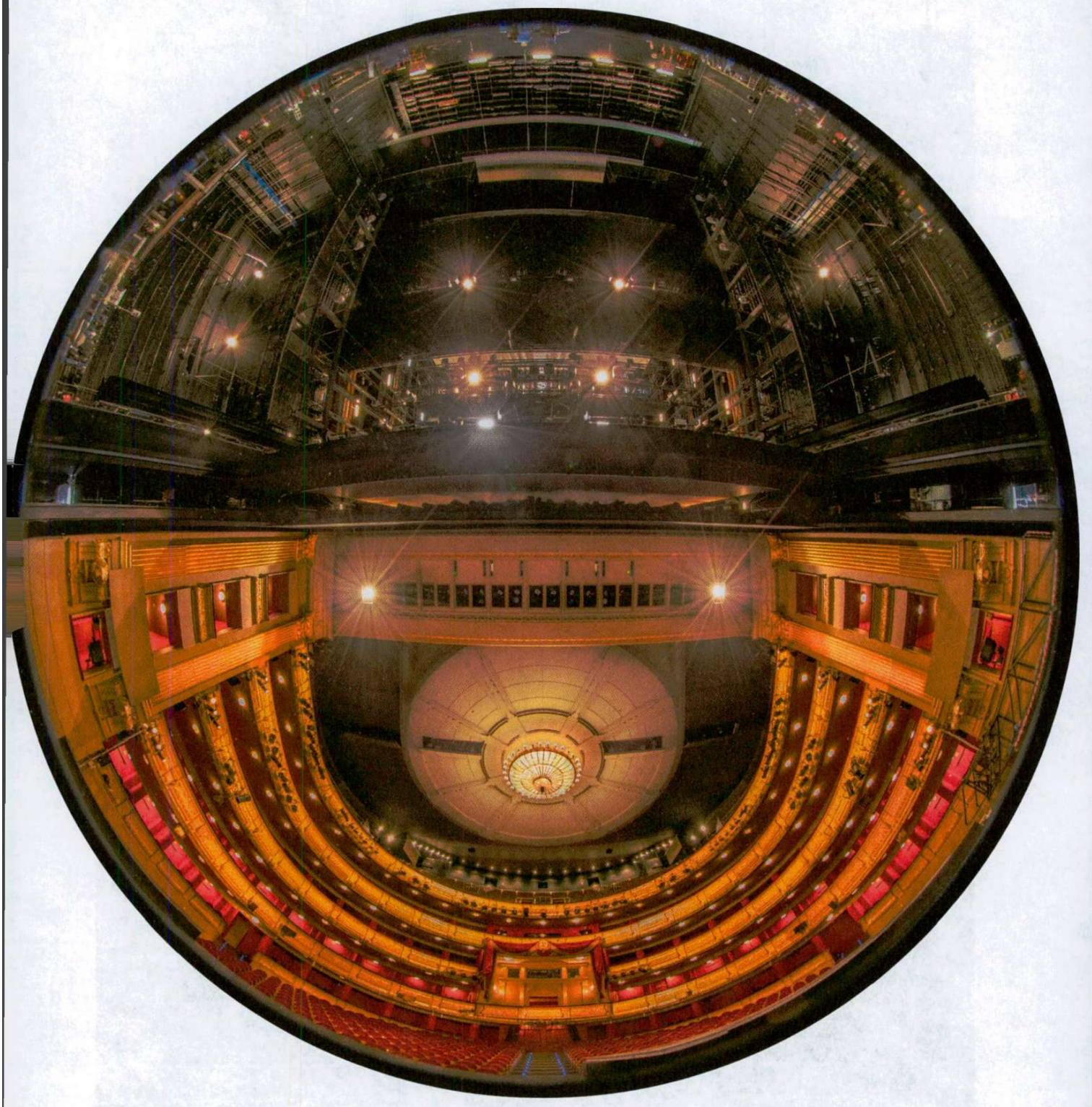


Pinceladas oníricas. El fotógrafo confiesa que le quedan muchas cosas por hacer. Tiene un deseo confesable, casi una súplica, que es que este invierno nieve en Madrid para conseguir esas tomas tan especiales que se captan cuando un manto blanco cubre la urbe. En toda su obra domina la búsqueda de la luz, por eso para atrapar en el parque de El Retiro esta imagen del Palacio de Cristal estuvo durante varios días buscando estos matices lumínicos con haces envolventes y reflejos otoñales que literalmente nos permiten soñar.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

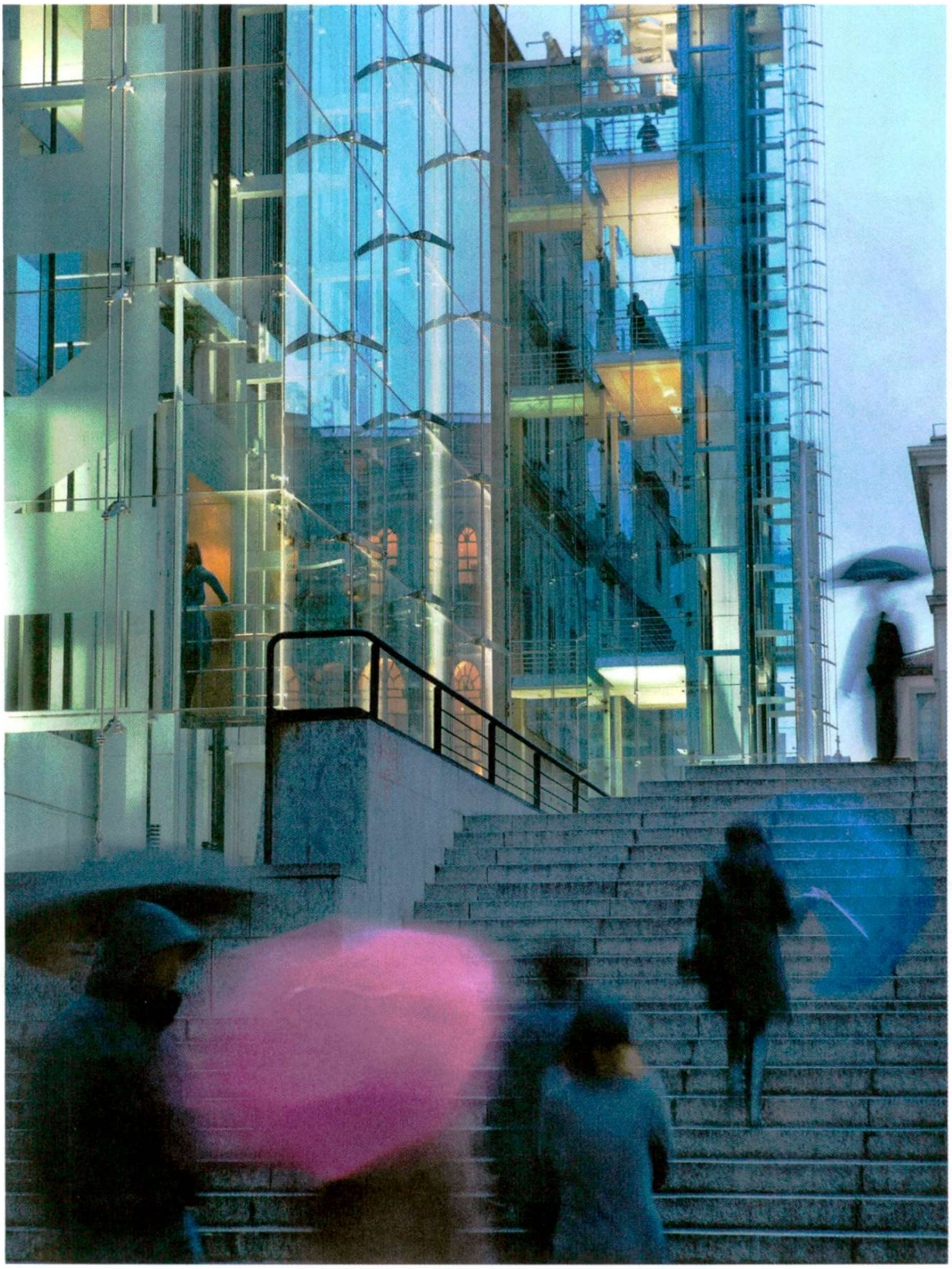
Efectista. El Instituto del Patrimonio Cultural de España ocupa uno de los edificios más singulares de Madrid, aunque necesita un permiso previo para ser visitado. La arquitectura, firmada por Fernando Higueras y Antonio Miró Valverde, conserva en el porte un punto futurista, mientras que en el interior encontramos una cúpula que se nos revela fabulosa en esta cautivadora perspectiva captada por un objetivo *ojo de pez*, que permite obtener una visión de 180º.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



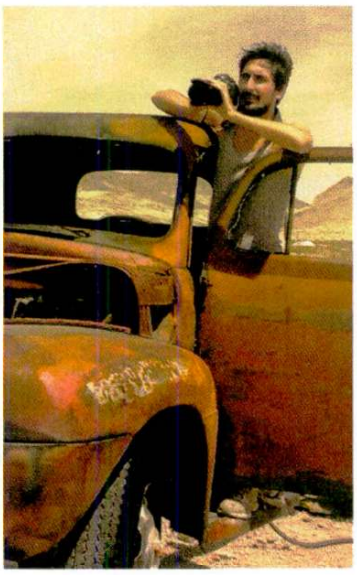
Lo prohibido. A veces hay que romper las normas, buscar el equilibrio entre contrastes y similitudes para hallar nexos entre lo moderno y lo clásico. Por eso, nada es lo que parece en esta visión del interior del Teatro Real. Es una imagen distorsionada a conciencia que alberga la peculiaridad de mostrarnos un lugar ajeno siempre a los ojos del espectador: el *backstage*. El fotógrafo ha unido como nunca la platea y el escenario de uno de los teatros más bellos de la capital.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



Finales abiertos. Las historias narrativas de Javier Aranburu no son fruto de la casualidad, más bien al contrario. Reconoce que lo que pasa a nuestro alrededor regala a veces instantes increíbles, con un punto cinematográfico, así que el espectador primero tiene la sensación de que algo está pasando y después imagina lo que puede suceder. Así queda patente en los transeúntes que pululan junto al Museo Reina Sofía (arriba) o en la ajetreada intersección de la Gran Vía (a la derecha.).

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



JAVIER ARANBURU.
'YOU LOVE MADRID'.
ATENEO DE MADRID
HASTA EL 3 DE DICIEMBRE.
HTTPS://JAVIERARANBURU.COM

¿Qué es Madrid para ti?
Una ciudad muy fotogénica, la cámara la quiere. Es muy importante el momento de luz que elijo, en concreto podría resumirlos en tres. El primero, con el sol muy bajo del atardecer o el amanecer, con el que consigo captar colores más vibrantes, luz dura y sombras pronunciadas con carácter. Un segundo instante es el ocaso, entre el día y la noche, con una luz mágica que dura unos pocos minutos en los que tienes que conseguir la imagen buscada. Y, el último, se propicia durante los días nublados o lluviosos; cuando la luz es muy suave, envolvente, y prácticamente desaparecen las sombras para conseguir un efecto más irreal.

Tu exposición se titula *You love Madrid*. ¿Es puro amor?
Esta urbe enamora poco a poco, no es un flechazo como puede ocurrir con París o Nueva York. No tiene monumentos que dejen sin respiración, pero sí mezcla tejados, rincones y gente que le hacen tan especial.

Trabajando en moda, ¿cuál fue tu captura más loca?
La moda es un mundo fascinante, aunque con sus peculiaridades. He trabajado bastantes años en él y tengo muchas anécdotas. Recuerdo una toma que hice en las ruinas de Éfeso en Turquía. Me encontraba totalmente abstraído de la realidad en medio del anfiteatro romano con una modelo, y mis ayudantes movían las luces. De repente, miré a las gradas y estaban llenas de turistas observando el espectáculo y coreando juntos la misma canción.

Has trabajado por todo el mundo, ¿cuál es la ciudad con mayor fotogenia?
La Habana, es un oasis en el que todavía perdura la esencia del pasado. Una mezcla de presente decadente y años de esplendor donde los edificios hablan del devenir del tiempo. Sin olvidar a la gente, que continuamente te regala sus sonrisas.

¿Qué destino fotografiarías?
La Antártida. Es de los pocos lugares que todavía permanece vírgen de la mano del hombre y del turismo masivo. Aquí aún se puede observar la naturaleza en estado puro.

Distribuido para aranburu@javieraranburu.com * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.